

## **¿Cómo Medir la Eficiencia?**

Brian Summers

¿Quiénes son los hombres de empresa que hacen mejor uso de los elementos de producción tales como: recursos naturales, mano de obra y bienes de capital? En otras palabras ¿quiénes son los hombres de negocio que malgastan menos sus recursos en la venta de bienes y servicios?

Para responder, debemos tener un medio de comparación entre el producto terminado y los elementos utilizados en su creación. Es decir, que necesitamos un término de comparación que pueda ser aplicado a bienes y servicios, así como a los recursos naturales, mano de obra, y bienes de capital. A primera vista, eso resulta muy difícil. Generalmente cuando pensamos en materia prima, lo hacemos en términos de peso, la mano de obra la medimos en términos de horas, los bienes de capital en términos de herramientas y los productos terminados en términos de utilidad. ¿Cómo comparar la utilidad del artículo producido con la totalidad de los diversos elementos utilizados en su producción?

Afortunadamente, en el mercado libre no estamos obligados a tomar una decisión tan arbitraria. Porque cuando el mercado es libre, no tenemos necesidad de pensar en términos de recursos naturales, mano de obra, bienes de capital, bienes y servicios individualmente sino que podemos utilizar los precios que el mercado adjudica a cada artículo por separado. ¿Es entonces, a base de los precios del mercado, la mejor forma para medir la eficiencia? Sabremos la respuesta cuando comprendamos cómo surgieron los precios libres del mercado.

Cuando el mercado es libre, los hombres de negocio presentan a sus clientes los bienes y servicios señalando a la vez, los precios correspondientes a los mismos. Claro está que los consumidores no están bajo la obligación de comprar a ninguno de todos en lo particular. Si consideran que el precio que fulano pide es demasiado alto, pueden acudir a otro que cobre más barato. La competencia entre los hombres de negocio, los obliga a basar sus precios en sus cálculos de cuál será la reacción de los consumidores a dichos precios. Sólo cuando el consumidor reacciona favorablemente, es que el precio se convierte en precio de venta.

Es así como los hombres de negocio son dirigidos por los consumidores para la fijación de los precios de los artículos de consumo. ¿Cómo es que se fijan los precios de los factores de producción?

Los hombres de negocio compiten entre si para obtener los recursos naturales, la mano de obra, y los bienes de capital. Sin embargo, aquí también los hombres de negocio se dejan guiar por los consumidores, porque sus ofertas se basan en lo que ellos calculan ha de ser la reacción de los consumidores ante los bienes y servicios que van a producir mediante la utilización de dichos factores. He allí el por qué un determinado factor de la producción irá a parar a manos del hombre de negocios que crea poder utilizar dicho factor con la mayor ventaja. ¿Ventaja para quién? Ventaja para la persona cuya reacción favorable busca el hombre de negocios, o sea: el consumidor.

Aquí pues, hemos hallado un regulador del precio libre del mercado que tiene aplicación igualmente en cuanto a materia prima, mano de obra, bienes de capital, bienes y servicios en general. ¿Cómo puede utilizarse este mismo regulador para calcular la eficiencia en los negocios?

Desde el punto de vista de los consumidores y todos somos consumidores la respuesta es clara. Los hombres de negocio cuyos gastos correspondientes a los factores de producción son menores a los precios de venta de los bienes y servicios, han hecho un uso eficiente de los factores de producción. Los hombres de negocio cuyos gastos exceden a sus entradas han hecho uso ineficiente de dichos factores. O sea que los negocios que acusan ganancia son eficientes; los que acusan pérdida son ineficientes.

En un mercado libre nos podemos valer de los precios para probar la eficiencia en los negocios. No obstante, conforme la intervención gubernamental nos aparta del mercado libre, nos es imposible aplicar esta simple prueba y se nos vuelve más y más difícil el poder medir la eficiencia.

La intervención gubernamental afecta los precios en muchos sentidos. El control de salarios y precios son ejemplos obvios. Cuando los salarios y los precios son fijados por el gobierno y no por los consumidores, los hombres de negocio aún siguen buscando las ganancias, pero tales ganancias sólo son un índice de que los ingresos que el gobierno ha fijado para la empresa, exceden a los gastos que el gobierno también ha fijado, y no el hecho que la empresa haya servido eficientemente a los consumidores.

Otras formas de intervencionismo también afectan los precios. Tales como: la zonificación, tarifas, cuotas de importación, restricciones de exportación, control de alquileres, salarios mínimos, privilegios de sindicatos monopolistas, etc. Todas estas vienen a afectar los balances de las empresas en una multitud de formas. Entre más son afectadas por las medidas gubernamentales, menos responden en forma directa a los consumidores. Y entre más grande es la interferencia gubernamental, menos válida es esta prueba de la reacción de los consumidores para medir la eficiencia.

La intervención cumbre por parte del gobierno es el control de una industria. La entrega de cartas es un buen ejemplo. ¿Es eficiente el correo? Pierde millones y millones de dólares cada año. Supongamos que se elevaran las tarifas a fin de poder acusar ganancias. Aun no tendríamos forma de juzgar la eficiencia del servicio de correos porque los consumidores aún no tendrían a quien acudir para tarifas más bajas o un mejor servicio. Las tarifas postales no las determinan los consumidores sino que son fijadas por burócratas que están respaldados por la fuerza policiaca la cual se halla presta a reducir a prisión a cualquiera que se atreva a disputar el monopolio legal del que goza el correo.

Sólo en el mercado libre, donde los hombres de negocios tienen que enfrentarse a una competencia constante, puede medirse la eficiencia, porque sólo en un mercado libre pueden los consumidores premiar la producción eficiente con ganancia y castigar la producción ineficiente con pérdidas.

**Tomado de The Freeman, mayo de 1975.**

**Tradujo: Hilary Arathoon**